

# ALARDE DE ARMAS DE LEGAZPI

Parte de nuestra historia... responsabilidad de nuestro futuro

El alarde de armas de Legazpi tiene profundas raíces. Es una tradición que nuestro pueblo ha mantenido viva a lo largo de los siglos, y que se realizaba en el seno del sistema militar foral de Gipuzkoa desde el siglo XVI hasta el XIX, como en muchos otros pueblos. Junto a los alardes de Irun, Hondarribia, Tolosa o Antzuola, forma parte de nuestra historia.

Además, las primeras noticias del Alarde de Legazpi se remontan al año 1506, 30 años antes de que las Juntas Generales de Gipuzkoa ordenaran su celebración. En aquella época Legazpi dependía de Segura, y las-os legazpiarras tenían que ir a allí a hacer una exhibición de armas. Tras años de tira y afloja, a finales del siglo XVI consiguieron que el alarde se celebrara en el propio pueblo. Aquel triunfo dio fuerza a la tradición y por eso duró tanto tiempo.

Con la pérdida de los fueros en el siglo XIX, el Alarde perdió su función original y se dejó de hacer en Legazpi.



2007



2011



2017

  
**LEGAZPIKO**  
UDALA

## Recuperación de una tradición

Tras 119 años de parón, en 1994 se recuperó el alarde de armas de Legazpi con motivo de la fiesta del Kilometroak. Gracias a la historia e investigación del pueblo, la tradición resurgió. En aquella época, además, Legazpi se encontraba en una profunda crisis económica y social, y la resurrección del Alarde vino a ser el clamor de un pueblo vivo y orgulloso.

En el nuevo Alarde se recuperaron elementos antiguos: compañías, liderazgo del alcalde, músicos, banderas, recorrido del Ayuntamiento al Palacio de Bikuña... Pero al mismo tiempo se añadieron nuevos elementos: jinetes, galera de bueyes, txilibiteros, diferentes vestimentas, bertsolaris... Se demostró que la tradición es algo vivo.

## ¿Y ahora qué?

El Legazpi de hoy no es un pueblo venido a menos de los años 90; el pueblo ha cambiado. Y el Alarde no es sólo una cuestión del pasado: es una iniciativa que teje nuestro municipio. Tenemos el tesoro recuperado del desván de la historia, y mantenerlo vivo está en nuestras manos.

En los últimos años, cada vez son menos las-os ciudadanas-os que participan. Y el Alarde no se hace sólo con los espectadores: se hace con participación ciudadana.

Por ello, hacemos un llamamiento a las-os legazpiarras:

- Ven a participar en las compañías: como escopetera-o, txilibitera-o u otros roles.
- No es necesaria experiencia previa.
- Te enseñaremos todo lo que necesitas.
- Anima a las-os amigas-os y a la familia.
- Apúntate, ponte la ropa, toma el testigo.



No es sólo un desfile. Es un acto que hacemos juntos, que se transmite de generación en generación, y que refuerza el ambiente popular.

Las tradiciones pueden cambiar, pueden amoldarse, pueden adaptarse. Pero para que estén vivas tenemos que participar.

Demos un empujón al Alarde de Armas de Legazpi.

Hagámoslo de todos.

Alarde Batzordea

